MSS (53)

1795 y 1796

Real Colegio de San Carlos.

Observacion sobre un Parto Laborioso por haver salido fuera de la vulba la cabeza del feto envuelta en el utero: leida por D.n Juan de Navas, y censurada por D.n Josef Mibes.

17 de Diciemb.e y 7 de En.o de 1796.

17 observac.n R.

87-4-A = n.o 3

253 y 254.

BH MSS 914 (53)

Leída en 17 de Dic.re de 1795.

N.º ~~81~~ 253

87-4-A = n.º 3

Una Señora de 24 a.s de edad, algo obesa, y bien ancha de caderas se hizo embarazada, y tuvo un embarazo muy bueno; En todo el noveno mes tuvo dolores mas, ó menos fuertes entre dia, pero que cesaban en acostandose. Con esta experiencia solia acostarse varias veces en los últimos dias á la hora que se veia molestada de estos dolores pasageros hasta que á las siete de la noche del dia 24 de febrero hallandose echada en su cama esperando la calma de sus acostumbrados dolores, le vino uno mucho mas fuerte, y largo, con cuyo motivo fue el marido, dexandola sola, á llamar á la Comadre que tenian avisada para que le asistiera en el parto. A poco de haber salido el marido le vino otro dolor tan fuerte que segun el entender de la paciente habia arrojado la criatura, en cuya inteligencia se quedó como estaba acostada, y sin menearse por temor de matar lo que habia parido, y conservaba entre sus piernas; así se lo dixo á la Comadre luego que llegó, que

sexia como un quarto de hora despues.
La Comadre que segun la relacion de la Paciente creiyó habia ya parido, se sorprendio quando en lugar de criatura encontró fuera de la vulva una gran eminencia que salia por ella sin ser parte de feto; y sin poder distinguir por el tacto lo que era, por lo que pidio una luz para reconocerlo con la vista; pero ni aun con ella pudo cerciorarse de lo que era, y aconsejó á la Parturiente que se estuviera quieta sin hacer esfuerzos, y al marido que buscará un Cirujano que reconociera aquello y terminara el parto.
Cerca de una hora habria quando yo llegué, y luego reconoci que el bulto lo formaba la cabeza de una criatura contenida dentro de la matriz que se hallaba fuera de la vulva. El orificio del utero estaba casi junto á la horquilla, algo dilatado, y sin dureza preternatural. Las membranas no se habian roto fuera de él, y asi ocultaban la criatura, por cuya causa se habia engañado, segun dijo la Comadre, por cuyo consejo habia tenido la matriz cubierta con

un paño mojado en agua de malvas tibia, re-
novado con frequiencia, con cuyo auxilio se man-
tenia sin alteracion particular.
Considerando que para sacar la cabeza de la ma-
triz era necesario ensanchar el orificio vituario
bien, y que de hacerlo pronto se habia de vio-
lentar, y de executarlo poco á poco tardaria en
exponer la matriz, y la deseaba expuesta á las
impresiones del ayre, resolvi reponerla en la
cavidad de la pelvis con la cabeza, y esperar
que la naturaleza concluyera la dilatacion
del orificio y la expulsion de la criatura.
El estrecho ~~superior~~ inferior era algo mayor que los
bien conformados en su diámetro anteroposterior,
y no menor en el transversal, y así con poca es-
fuerzos conseguí introducir la cabeza en la pel-
vis siguiendo la introduccion en sentido opues-
to al enque habia salido; Con las manos aplica-
das á lo largo de los grandes labios la mantuve
dentro hasta que el orificio de la matriz se
dilató lo suficiente para dexar entrar el occi-

los bordes
pucio: entonces teniendo á sugeta contra las tuberosidades de los ischion para que no saliera con la cabeza mandé á la paciente hiciera algun esfuerzo como para mover el vientre. con lo qual se fue adelantando la cabeza de la criatura gradualmente hasta salir de la vulva quedando la matriz dentro. En este estado permanecio como unos dos minutos, que observando detenian los hombros quité las manos de donde las tenia conteniendo á la matriz, como queda dicho, para indagar la causa, y reconoci que las tuberosidades de los ischion resistian la salida de los hombros, que caian uno hacia cada una, y aun aumentando los esfuerzos podian salir en esta situacion, me parecio mas oportuno el volver los hombros un poco ántes de mandar á la muger hacer esfuerzo alguno, pues con menores consequencia lo mismo, y evitaria mejor el descenso de la matriz. Con efecto á poco que volvi los hombros se vinieron detras de los dedos con que los habia vuelto, y seguidamente salio el resto

de un niño vivo y bien conformado, el que
despues de haberle cortado el cordon entregué á
la Comadre, que atendió á sus primeras necesida-
des, mientras cuidaba de la Madre, á cuyo fin,
teniendo una mano sobre la vulva para que no
saliera el utero, con la otra, igualm^te con las de
la paciente, procuré la contraccion sin pensar
en hacer salir la placenta hasta conseguirla
mediante fricciones y compresiones graduadas,
por cuyo medio á la media hora se contrajo
regularm^te la matriz, y expelió la placenta
sin hacer esfuerzos para ello.
Toda esta maniobra se executó estando la pa-
ciente á la orilla de su cama recostada sobre
una silla inclinada con almohadas, y las rodillas
sostenidas p^r su marido y la Comadre, por lo que
luego que se concluyeron, se quitó la silla, y se
acostó en la Cama boca arriba, con las nal-
gas algo levantadas, y las manos aplicadas so-
bre el vientre.
La evacuacion de sangre en el primer quarto
de hora fue copiosa, y á no estar seguro de

la matriz se iva contrayendo regularmente, con la compresion mecanica de las manos hubiera pasado á la aplicacion del frio para evitar la hemorragia consecutiva. Como á la media hora le aplique una faxa contentiva, y desde á las gobes que se acostaria como menos le incomodaria.

La cura fue tan bien como en el parto mas natural.

Dos años despues en compañia de Dr. Exam. Canivel tuve otro caso análogo, y de comun consentimiento se terminó del modo mismo.

Fundado en estos dos hechos practicos, no aconsejo en mi obra que se intente en sus semejantes la reposicion de la matriz y cabeza dentro de la pelvis, á menos que el orificio esté duro y calloso porque debiendo dilatarlo con el instrumento contundente seria mas seguro hacerlo estando entera al descubierto, que oculto.

Tambien he sentado que las mugeres de pelvis espaciosa, y robustas se hallan expuestas á este accidente, si el orificio del utero no cede pronto, y ahora añado, ó está mal situado, como en los casos referidos, en lo que si la pelvis no hubiera cedido por su mucha capacidad, precisamente el cuello del utero

podra haberse roto, que es otro de los accidentes a
que se expone estando el orificio mal situado en
las pelvis mayores que las bien conformadas siendo
superiores las fuerzas expulsivas, por cuyo motivo
se debe no acongejar en estos casos el esforzar los do-
lores hasta tener el orificio dicho bien situado, y
considerando en estado de dilatarse lo necesario pa
dexar salir el occipucio.

Madrid y Nov.e 24 de 1795.

Juan de Habarth

✠

Sesenta y ocho marauedis.

SELLO TERCERO, SESENTA Y OCHO MARAVEDIS, AÑO DE MIL SETECIENTOS NOVENTA Y TRES.

Сервіть у осіб привілейованих.

ЗЕМСКОЕ МАЛОЯРОСЛАВЕЦКОЕ ДЕ
ПОЛЕНТА
У ЧЕТЫРЕХЪ ЛЕСНИЧЕСТВАХЪ

Censura leida en 7 de En.º de 1796. N.º ~~82~~

254

87-4-A = n.º 3

En el dia 17 de Diciembre de 1795 leyó
Dn. Juan de Nabas una observacion que
en compendio es como sigue.

Una señora de 28 años de edad algo obesa
y bien ancha de caderas se hizo embaraza-
da y tubo un embarazo muy bueno hasta
en en noveno mes, en cuyo tiempo experi-
mento unos dolores mas ó menos fuertes que
cesaban en acostandose. Con esta experien-
cia solia acostarse varias veces en los ulti-
mos dias del embarazo hallando el alivio
que deseaba; pero en el dia 21 de Febrero
hallandose acostada en la cama para lo-
grar la calma de sus acostumbrados do-
lores, le vino uno mucho mas fuerte y largo
que los regulares, y luego otro que hizo cre-
er á la paciente habia parido, y sorpren-
dió á la Comadre al ver un cuerpo que no
era criatura, y que salia por la bulva,
en cuya situacion aplicó unos paños de
agua de malvas que cubrieron el tumor,
esperando llegase un Cirujano que aclarase
las dudas. El observador vio á la enferma
una hora despues del acaecimiento, y reco-
nocio un cuerpo voluminoso fuera de la
vulva que era la matriz con la cabeza

de la criatura. El orificio uterino estaba casi junto á la horquilla algo dilatado y sin dureza preternatural, y las membranas no estaban rotas. Considerando el Autor que para sacar la cabeza de la criatura era necesario dilatar, y situar bien el orificio de utero, y que no reduciendo la procidencia era exponer esta viscera á las impresiones del ayre; resolvió reponerla en la cavidad de la pelvis con la cabeza de la criatura, y esperar que la naturaleza concluyera la dilatacion del orificio y la expulsion del fetus. La capacidad del estrecho inferior que en su diametro antero-posterior era mas estendido que en las mugeres bien conformadas, facilitó la introduccion del utero, cuya operacion se hizo comprimiendo á esta viscera en un sentido opuesto al que habia salido. El Autor la mantubo reducida aplicando las manos á lo largo de los grandes labios, hasta que el ostense se dilató lo suficiente para dar paso al occiputio: entonces teniendo los bordes del orificio sugetos contra las tuberosidades de los ischios, mandó á la parturiente hiciera algunos esfuerzos, con cuyos auxilios logró saliese la cabeza sin

verificarse de nuevo la procidencia. Permaneció en este estado unos dos minutos, y reconociendo que los ombros resistian á la salida por estar cada uno frente las tuberosidades de los isquios, bolvió un poco la criatura, y salió inmediatamente un niño bien conformado, y á la media hora, conteniendo la matriz paraque no saliese, hechó felizmente las secundinas, en cuyo tiempo hizo lo regular paraque el utero se contrajese. Toda esta maniobra se executó estando la Paciente á la orilla de su cama recostada sobre una silla inclinada, y las rodillas sostenidas por la comadre y marido. Despues se colocó en la cama en situacion orizontal, con las nalgas algo levantadas, y las manos aplicadas sobre el vientre: por ultimo se le puso una faja y tomó la postura que le pareció mas comoda. La enferma lo pasó bien como si hubiese tenido un parto de los mas naturales. Dos años despues asistió el Observador con Dn. Fco. Canivell á un parto analogo que de comun consentimiento se terminó del mismo modo.

Fundado el Autor en estos dos casos, aconseja que en iguales sircunstancias se proce-

da del mismo modo, à menos que el orificio esté duro y calloso, porque habiendose dé dilatar con instrumento cortante, se hará la operacion con mas seguridad estando el utero enteramente descubierto que oculto.

tambien dice en su obra de Partos que las mugeres de pelvis espaciosa y robustas estan expuestas à procidencia si el orificio no se dilata pronto, y aora añade, que si esta mal situado como en los casos referidos conviene no mandar esfuerzos hastaque se haya situado bien para precaver la ~~procidencia~~ retira del cuello del utero.

Censura.

Esta observacion nos presenta un caso muy instructivo, y demuestra lo adelantado que esta el arte obstetricio, al paso que abochorna à los poco instruidos en esta materia, quines tomando tal ver por una consepcion monstruosa la procidencia del utero gravido, han sacrificado à muchas parturientas con los esfuerzos temerarios que han empleado para

extraher la supuesta conception.
Al fin de que esta observacion sea mas instructiva hare las reflexiones siguientes.
1ª Asi que la embarazada llego á los nueve meces experimento los dolores referidos que se aliviaban al acostarse: probablemente eran originados de las violencias que sufria el utero para salir de su lugar, á que contribuia principalmente la anchura de la pelvis, y la postura recia, en cuya situacion estaba abandonado á su peso: esto se confirma reflexionando que la muger se hallaba libre de los dolores quando se acostaba. De estos dolores podia haberse originado un parto prematuro que siempre es perjudicial. Para remediar estos sintomas tal ver habria sido util un contentivo para la matriz, al paso que se podian haber empleado los tonicos locales, y tambien tomados interiormente.
La parturienta estubo inclinada

á la orilla de la cama todo el tiempo de parir. Porque razon no se la puso hechada[2] boca arriba con las nalgas algo levantadas y las piernas dobladas?[2] Esta postura podia haber dispensado en parte las muchas maniobras que fueron precisas en el acto de parir, molestas á la parturienta é incomodas al facultativo.

3ª La robustez de una parida robusta puede sin ausilios del arte librarse de las procidencias uterina despues del parto, regulár en casos analogos: con todo es menester que no lo fiemos todo á la naturaleza, el arte deve siempre emplear los medios regulares para ayudarla. Los vapores corroborantes, injecciones, el frio aplicado á las caderas y ~~abdomen~~ region hypogastrica, y un pesario de goma elastica son medios que si bien es verdad ~~solamente~~ no pasan de conducentes quando la muger está robusta, los mas necesarios, supuesta la anchura preternatu-

ral de la pelvis, quando la parida esta debil.

Madrid 7 Enero de 1796

Josef Ribes

✠

Sesenta y ocho maravedis.

SELLO TERCERO, SESENTA Y OCHO MARAVEDIS, AÑO DE MIL SETECIENTOS NOVENTA Y TRES.

3

Reservados todos los derechos.
© Ediciones Universal, S. A.
Depósito legal: M. 1.